

Operaciones de paz en el mundo 2009



Un proyecto del Centro de Cooperación Internacional, Universidad de Nueva York
Con el apoyo de la Sección de Mejores Prácticas en Mantenimiento de la Paz del Departamento de
Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU

Foto: AP/Karel Prinsloo

“Mientras contemplamos el futuro de las operaciones globales de paz, la necesidad de un análisis objetivo y bien fundado es esencial. El Informe de Revisión Anual cumple con estas necesidades y felicito al CIC y a su plantilla por estimular e informar sobre este crítico debate.”

ALAIN LE ROY

Subsecretario General para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Naciones Unidas

“La combinación de datos precisos y análisis profundo del Informe de Revisión Anual constituye un recurso único. Las organizaciones internacionales se han embarcado en operaciones de paz más ambiciosas y complejas en los años recientes y una herramienta de referencia como esta -que identifica las fortalezas de las operaciones de paz y más importante aún, sus limitaciones- es crucial para que estos emprendimientos continúen llevando alivio a las zonas inestables del globo.”

MARTIN HOWARD

Secretario General Asistente de Operaciones, OTAN

“El Informe Anual de Revisión de las Operaciones Globales de Paz continúa siendo un pilar importante del sistema de operaciones de paz. Es una herramienta invaluable para las personas que toman decisiones políticas y otros actores involucrados en el mantenimiento de la paz internacional.”

RAMTANE LAMAMRA

Comisionado para la Paz y la Seguridad, Unión Africana.

“Desde Georgia al Congo, 2008 fue un año difícil y peligroso para las operaciones de mantenimiento de la paz. Es así que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales siguen siendo esenciales para mantener la estabilidad en el mundo. Este estudio ofrece un panorama comprensivo del estado actual de las operaciones de paz. Las personas que toman decisiones políticas deberían analizarlo detenidamente.”

MARTTI AHTISAARI

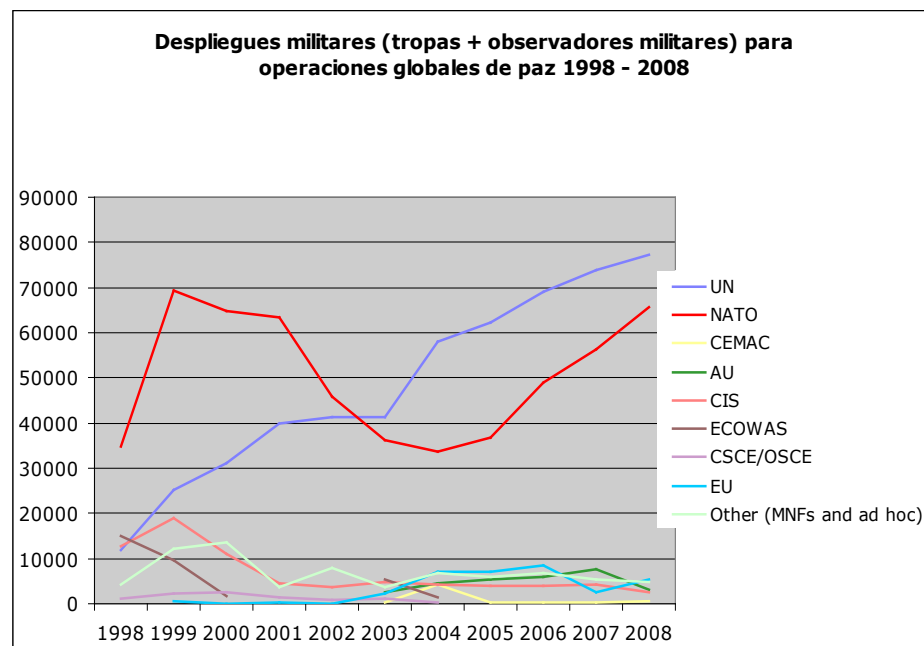
Ex presidente de la República de Finlandia, Nobel de la Paz, 2008.

Las fuerzas de mantenimiento de la paz al borde del abismo

Tras varios años de continua expansión, reformas y resiliencia, en 2008 las fuerzas de mantenimiento de la paz fueron empujadas hacia el borde del abismo.

Esta publicación advirtió en 2006 que las fuerzas de mantenimiento de la paz enfrentaban el riesgo de una expansión excesiva. En 2007 se señaló la creciente presión sufrida por las organizaciones encargadas del mantenimiento de la paz, en tanto se remarcaba que las operaciones de paz se habían mostrado una sorprendente resiliencia. Para 2008 el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz se debilitaba de forma creciente, en muchos aspectos debido a sus propios éxitos. Nuestra revisión temática ese año fue realizada por Lakhdar Brahimi y Salman Ahmed. Se advirtió que se corría el riesgo de olvidar la principal lección del Informe Brahimi: que las fuerzas de mantenimiento de la paz no pueden ser el sustituto de un proceso político efectivo.

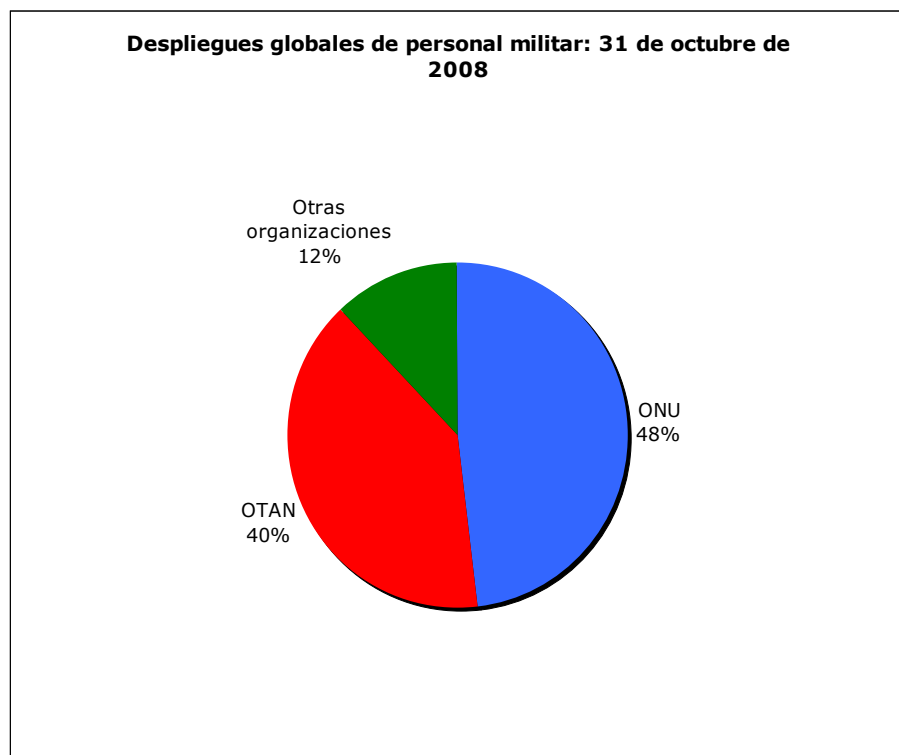
Esa lección quedó claramente de manifiesto el pasado año, cuando el colapso, fracaso o estancamiento de los procesos políticos en África central, Líbano/Siria, Sudán, Chad y Haití pusieron a las fuerzas de mantenimiento de la paz bajo severa tensión. El proceso más dramático fue la explosión de violencia en el Este de la República Democrática del Congo (RDC) en los últimos meses de 2008, al mismo tiempo en que colapsaron las operaciones de la Misión de



las Naciones Unidas en la RDC (MONUC, por sus siglas en francés) sobre el terreno -las cuales ya trabajaban más allá del límite de sus capacidades y estaban mal abastecidas- antes de que las negociaciones de último momento llevaran a un frágil cese del fuego. El cambio drástico en la posición de Ruanda, al arrestar a su supuesto aliado, el General Laurent Nkunda, alivió temporalmente la crisis.

El operar más allá de sus capacidades no se limita sólo a las Naciones Unidas (ONU). Globalmente, los países que contribuyen con tropas se han visto presionados por las demandas combinadas de la ONU, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Africana (UA), la Unión Europea (UE) y las operaciones de las fuerzas multinacionales autorizadas por la ONU.

La continua erosión de la situación política en Afganistán provocó nuevas dudas sobre las operaciones de la OTAN en el país, realizadas en medio de difíciles esfuerzos de reconstrucción estatal y el fortalecimiento de la insurgencia. Las instituciones europeas se vieron igualmente afectadas por una combinación de despliegue de tropas más allá de sus capacidades y la tensión de los procesos políticos. Mientras que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se vio forzada a terminar su trabajo en Georgia como resultado del breve conflicto bélico con Rusia acaecido en el verano de 2008, la UE enviaba observadores al país en un terreno político incierto. Mientras tanto, la operación más grande de la UE en materia de fortalecimiento de las fuerzas policiales y judiciales en Kosovo se frustraba a lo largo del año



debido a la fuerte tensión política desatada alrededor del estatus legal del país. La UE logró desplegar una nueva misión en el Chad, no sin crecientes dudas sobre su viabilidad debido a la ausencia de un mandato político sólido y sobre la incertidumbre que despertaba la factibilidad de una misión de continuación planeada por la ONU.

Y al terminar el año, la administración Bush aprovechó los últimos días de su gobierno para forzar una operación de la ONU en Somalia. Los estadounidenses conocían los sondeos previos a los países potenciales contribuyentes de tropas, los cuales habían mostrado escaso interés de enviar más hombres a una zona tan crítica como la región central de Somalia. Otros miembros del P5 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU) lo frenaron y un renuente Consejo de Seguridad alcanzó un acuerdo por el que se autorizaba un paquete de ayuda a la ya existente misión de la UA en Somalia. El Consejo expresó su intención de establecer una fuerza de mantenimiento de la paz seis meses más tarde, lo que agregaría mucha más presión sobre las capacidades operativas de la ONU.

Hubo pocos escenarios positivos. En Nepal, una operación de mediana envergadura para el monitoreo político contribuyó a que el país terminara su sangrienta guerra civil y se llamara a elecciones sin exclusiones de ningún tipo. Aun en este país, la estrategia de salida fue cuestionada debido a que las potencias regionales controlaron férreamente la misión y el cumplimiento de los compromisos necesarios para transformar el cese del fuego y las elecciones en una estabilidad sustentable se demoró de manera significativa.

África occidental, alguna vez la región con las operaciones de mantenimiento de la paz de mayor importancia, también alcanzó progresos hacia una mayor estabilidad. Tales fueron los casos de Sierra Leona, donde la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNIOSIL por su siglas en inglés) - una misión para la construcción de la paz que había reemplazado una operación militar de gran escala desarrollada durante 2006- fue reemplazada por una operación más pequeña, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona (UNIPSIL, por sus siglas en inglés) y la Comisión de Construcción de la Paz continuó con su trabajo para apoyar la transición hacia un desarrollo más estable. Liberia entró en su tercer año de estabilidad, aunque enfrenta severos desafíos sociales y económicos. El proceso de paz en Costa de Marfil alcanzó progresos modestos, y la situación se mantiene tensa debido a las dificultades asociadas con la postergación de las elecciones. Somalia, irónicamente, fue el país donde se produjeron significativas innovaciones, con una fuerza marítima multinacional patrocinada por la ONU, desplegada para combatir la piratería en las aguas territoriales del país, en las que no existe ningún tipo de autoridad legítima.

El contraste entre el año 2008 y los años previos destaca una simple realidad: que cuando los intereses de potencias regionales o internacionales relevantes se alinean, las fuerzas de mantenimiento de la paz pueden servir como contribuyente decisivo del progreso político; en caso contrario, estas misiones resultan ser onerosas, difíciles de administrar y casi siempre poco exitosas.

El camino a recorrer

Los problemas de las fuerzas de mantenimiento de la paz en los principales teatros de operaciones durante 2008 dejaron suficientemente claro que a pesar de los éxitos previos, las misiones de paz actuales han estado marcadamente mal equipadas para enfrentar un escenario cambiante. Éste se caracteriza por los impactos negativos provocados por la presencia de actores políticos irreductibles y grupos violentos, y con ayuda internacional escasa en un contexto financiero internacional sombrío. Las tensas relaciones internacionales están exacerbando diferentes crisis políticas en el Cuerno de África ampliado y en el Gran Oriente Medio, las dos principales regiones donde operan las fuerzas de paz globales.

Las crisis de 2008 trajeron a la memoria los fracasos de las fuerzas de mantenimiento de la paz acaecidos durante la mitad de los noventa. Por supuesto, los fracasos de estas fuerzas en Angola, Somalia, Bosnia y Ruanda significaron una gran pérdida de vidas. Los fracasos de 2008 fueron menos severos en términos humanitarios -aunque las vidas perdidas en RDC superaron el millón si se cuentan las bajas no relacionadas directamente con los combates, y las bajas del conflicto en Somalia están creciendo rápidamente. No obstante, los ecos de mediados de los noventa, y el subsecuente colapso de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU, han sido escuchados en la salas del Consejo de Seguridad.

Lo que consuela es que la gravedad de la situación ha generado una mayor atención sobre los procesos en ciernes. Al final de 2008, el Secretario General, los miembros permanentes y los rotativos del Consejo de Seguridad y los miembros del C-34 comenzaron un proceso de intensa revisión de las fuerzas de mantenimiento de paz de la ONU.

Todos los participantes están preocupados por las múltiples realidades derivadas de las operaciones que se ven forzadas a trabajar más allá de sus capacidades, sean éstas en materia de tropas, costes, complejidad, o también por su impacto en el Departamento de Operaciones de Paz (DPKO, por sus siglas en inglés) y en el nuevo Departamento de Apoyo en el Terreno (DFS, por sus siglas en inglés), el cual ya se encuentra bajo fuerte presión debido a las nuevas misiones autorizadas.

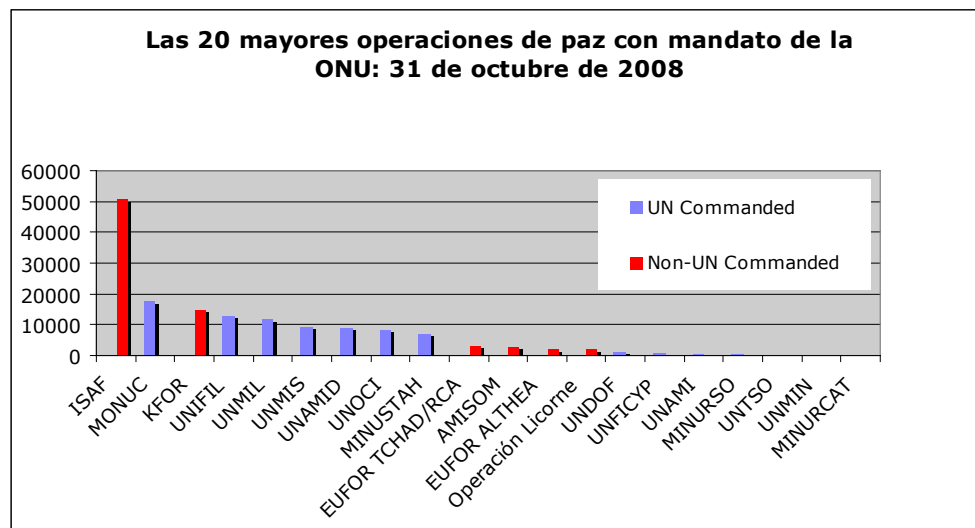
Estas iniciativas complementarán una renovada preocupación en la ONU, y también en la UE, acerca de la capacidad de las fuerzas de mantenimiento de la paz para desplegar equipos civiles adecuados para supervisar los aspectos políticos de las misiones o para contribuir en los procesos de reconstrucción estatal relevantes. Se espera que en el siguiente año se enfatizen las cuestiones civiles, así como a los temas relacionados con el perenne desafío que representa articular las fuerzas de mantenimiento de la paz con las estrategias más amplias de construcción de la paz dentro de un conjunto coherente.

Constituye un paso en la dirección correcta el que la ONU y sus miembros hayan tomado iniciativas para identificar las causas de los fracasos sufridos por las fuerzas de mantenimiento de la paz, desarrollando una actitud más estratégica para las misiones y un enfoque sistemático para el despliegue y renovación de las fuerzas. Mucho dependerá de los resultados que obtengan. Pero en el mejor de todos los escenarios, las operaciones globales de paz comienzan el año 2009 bajo circunstancias extremadamente difíciles: con las fuerzas occidentales involucradas en Irak y Afganistán; tropas africanas y surasiáticas desplegadas más allá de sus capacidades en operaciones encabezadas por la UA y las Naciones Unidas; el legado de comienzos desastrosos sobrevolando las operaciones en Sudán y Somalia; y las tensiones en la ONU entre el Consejo de Seguridad, los países que contribuyen con tropas y los donantes financieros. Además, el futuro de las misiones de las Naciones Unidas en Sudán permanece incierto mientras los fiscales de la Corte Penal Internacional acuse al Presidente al-Bashir.

Dicho esto, en 2009 los países miembros enfrentarán una elección estratégica entre el repliegue,

por un parte, y una nuevo nivel de compromiso estratégico que suponga un fortalecimiento de las operaciones de paz, por el otro. Los argumentos a favor de la primera opción serán consistentes, especialmente en el contexto de la crisis financiera; pero los costes serían altos si el repliegue en las operaciones globales de paz provocara un aumento de la violencia y la desestabilización. En cualquier caso, el camino a seguir debe estar condicionado por una valorización estratégica de los desafíos futuros.

Contornos de las fuerzas de mantenimiento de la paz



A lo largo de 2008 el mantenimiento operativo y logístico del alto despliegue de fuerzas de paz, fueran de la ONU o de otro organismo, constituyó una dimensión significativa de la actual crisis. La consecuencia de ello fue una sustantiva ralentización de los despliegues de tropas.

Tras experimentar un crecimiento importante durante varios años a un tasa del 15-20 por ciento durante 2008, las fuerzas de paz se expandieron en un 8,7 por ciento; aproximadamente, lo que se traduce en apenas unos 13.000 efectivos adicionales.

En este contexto de crecimiento modesto, destaca el salto del 20 por ciento en los efectivos desplegados por la misión de la OTAN en Afganistán, la ISAF (International Security Assistance Force), que pasó de 41.100 efectivos a finales de 2007 a 50.700 en 2008. Al culminar 2008, la ISAF era tan grande como la combinación de las tres siguientes mayores en tamaño de las operaciones de paz. La OTAN comanda 2/5 de las operaciones de paz en su conjunto y la contribución de tropas estadounidenses en Afganistán y Kosovo bajo el mando de esta organización constituyó la mayor aportación durante 2008.

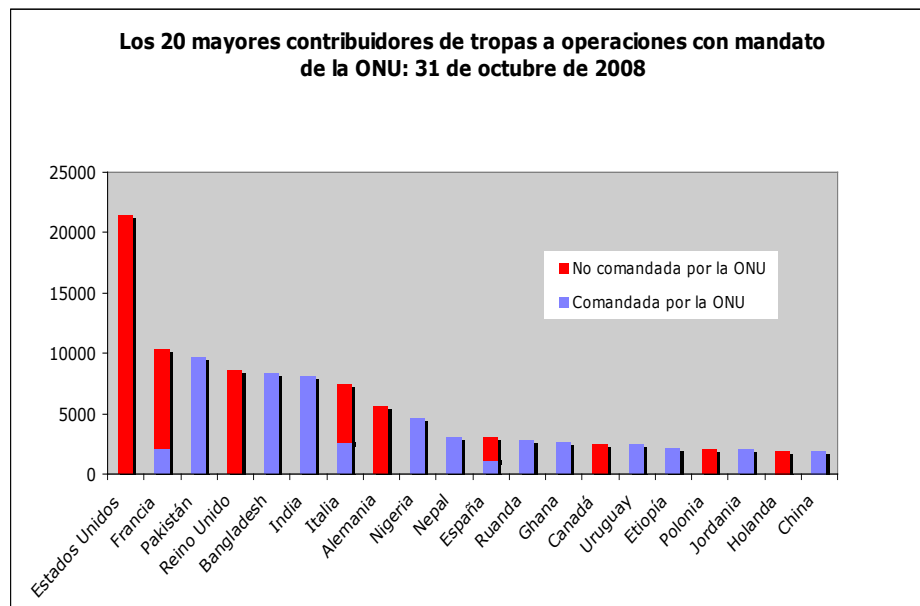
Las Naciones Unidas continúan siendo el principal proveedor internacional de fuerzas de paz, representando el 50 por ciento del despliegue global -aproximadamente 80.000 efectivos militares, 12.0000 policías y miles de civiles en el terreno. Las fuerzas de la ONU crecieron a un ritmo del 7 por ciento durante 2008.

El despliegue de fuerzas para operar desde el aire continuó siendo un problema durante 2008, particularmente para las fuerzas de la UE en Chad y las dirigidas por las Naciones Unidas en Darfur. Las dificultades para robustecer el poder de fuego con helicópteros de ataque pusieron de manifiesto la débil correlación de fuerzas en el terreno y tuvo un impacto significativo sobre el rendimiento de esas operaciones.

Los propósitos de las operaciones de paz

William J. Durch con Madeline L. England

Desde finales de los cuarenta, las fuerzas de paz han sido desplegadas por las Naciones Unidas y organizaciones regionales para desarrollar de diferentes tareas: ser testigos imparciales, mediar en acuerdos de paz, como “policías”, como contribuyentes a la reconstrucción de los Estados y como reemplazantes de autoridades estatales. Las primeras operaciones adherían en gran parte a los principios fundadores de las fuerzas de mantenimiento de la paz: consentimiento, neutralidad y el no uso de la fuerza. Pero en las postrimerías de la Guerra Fría, mientras aumentaba el número de este tipo de operaciones, estos principios empezaron a perder vigencia y en ciertas instancias las fuerzas de paz actuales se han involucrado en acciones que incluyen todas las características de acciones bélicas clásicas.



De fuerzas de mantenimiento de la paz a robustas a acciones bélicas clásicas

Frecuentemente las fuerzas de paz nacen en momentos de crisis y operan en escenarios de control parcial y de prioridades diversas, aspectos intrínsecos de las organizaciones multinacionales y multilaterales. La carencia innata de coherencia organizacional refleja su perfil práctico, condicionado por la historia del caso y la correlación de las fuerzas políticas y militares de los Estados intervenidos, más que por la lógica de la organización que patrocina la operación. Todos los actores involucrados en esfuerzos de reconstrucción post-conflicto, sean de pequeña o gran escala, oficiales o no, son a la vez independientes y proclives a proteger su propio territorio. Cuando las fuerzas de paz se involucran en operaciones bélicas, la naturaleza difusa de la estructura de comando de las operaciones de paz se acentúa y conforma un conjunto de desafíos.

Los dilemas operativos

Las operaciones de paz trabajan en mejores condiciones cuando cuentan no sólo con la autorización internacional sino también cuando son invitadas bajo los términos de un acuerdo de paz, consiguiendo así legitimidad local e internacional. Si se les pide a las fuerzas de paz que identifiquen a sus enemigos, la legitimidad de la operación se pone en cuestión.

Dilemas doctrinales

La doctrina de las operaciones de paz establece funciones específicas y parámetros de funcionamiento, así como principios básicos y objetivos estratégicos. Aunque los resultados de las guerras a menudo se determinan por decisiones militares de alto nivel y operaciones bélicas de gran escala, en las operaciones de paz, las acciones aun de pequeños grupos de soldados pueden tener la mayor de las implicaciones para la estabilidad local y el logro de los mandatos de la misión. La evolución reciente de las doctrinas de operaciones de paz de las mayores potencias sugiere que las viejas barreras que inicialmente separaban a las operaciones de paz de las acciones bélicas clásicas están comenzando a derrumbarse.

El uso de la fuerza es un componente necesario de la mayoría de las operaciones de paz, con el fin de autodefensa o para proteger a los civiles, pero esta circunstancia no puede ser una cuestión aceptada de hecho en todos los casos. Cuando es así, la misión cesa de ser una operación de paz -sin importar el mandato establecido en los documentos y la autoridad otorgada a la misión. Al borrar la línea entre operaciones de paz y acciones bélicas clásicas se corre el riesgo de comprometer la operación en su conjunto. Por esta razón las operaciones de paz deben mantenerse, tanto a nivel de doctrina como de organización, separadas de las operaciones de combate clásicas.

Patrones de despliegue de fuerzas

El 95 por ciento de las tropas continúan desplegadas en las tres misiones principales: las patrocinadas por las Naciones Unidas y la UA en África, junto con misiones menores desplegadas por la UA y la UE; las patrocinadas por la OTAN y la ONU en el Gran Oriente Medio, principalmente con tropas estadounidenses y europeas; y aquéllas de la OTAN, la ONU y la UE en Europa.

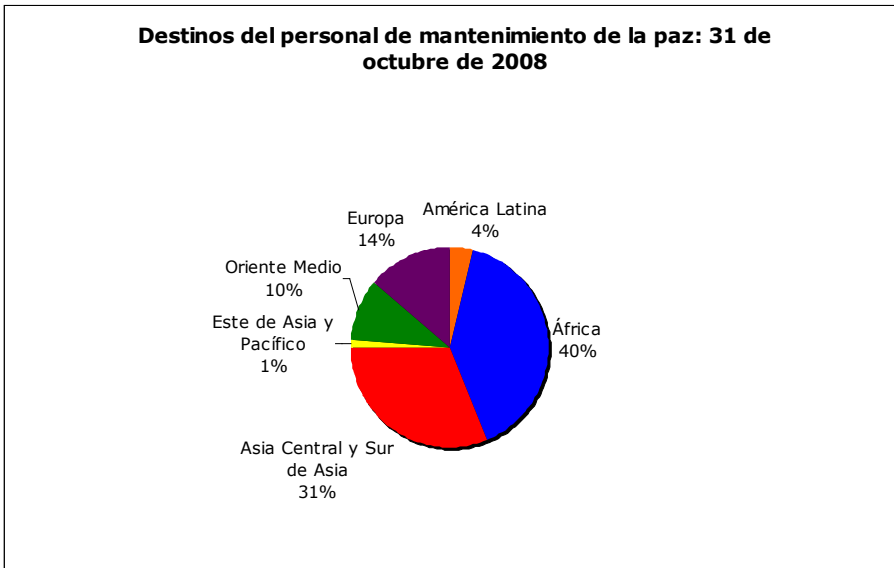
África representa el 40 por ciento de las fuerzas de paz globales. La ONU es el principal protagonista del despliegue militar en el continente, representando el 87 por ciento de todo el despliegue de tropas en 2008. Comparada con otras organizaciones, la ONU proveyó más de diez veces el número de efectivos en África. Los despliegues de gran escala patrocinados por las Naciones Unidas en la RDC, Sudán, Darfur, Liberia y Costa de Marfil representan la mayor parte de esas tropas. Las fuerzas de paz que operan en África provienen principalmente de dos regiones: desde África misma (40 por ciento) y el sur y centro de Asia (42 por ciento). En 2008, la UE desplegó una operación de corto plazo para establecer un sistema de entrega de ayuda y operaciones humanitarias en la República de Chad y en la República Centroafricana (EUFOR TCHAD/RCA, por sus siglas en inglés) cuyo mandato expira en marzo de 2009, y que será teóricamente reemplazada por 5.000 efectivos patrocinados por la ONU.



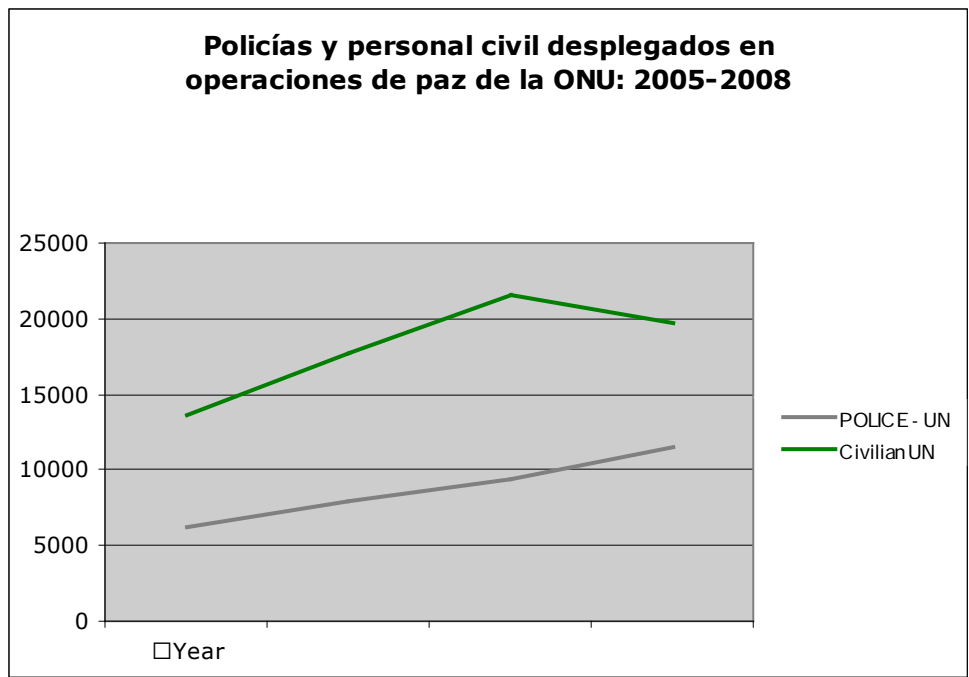
En África, lo que se denomina el Gran Cuerno de África, representa el mayor centro de actividades, representando el 40 por ciento del despliegue en el continente; incluye operaciones patrocinadas por la UA, la UE, y la ONU. Cuando - o si - el despliegue de fuerzas propuesto sea alcanzado, incluyendo los efectivos destinados en la misión conjunta ONU-UA en Darfur (UNAMID, por sus siglas en inglés), al igual que un total estimado de 20.000 soldados en Somalia, se habrán desplegado más de 60.000 efectivos en la región.

Las operaciones en el Gran Medio Oriente representan un 41 por ciento del despliegue global durante 2008. Los 65.000 efectivos destinados a lo largo de la región provienen principalmente de Europa y Estados Unidos y operan en la mayoría de los casos bajo el mando de la OTAN en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) en Afganistán. Los europeos componen el 62 por ciento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL, por sus siglas en inglés), la aportación mayor de personal proveniente de Europa occidental bajo el mando de las Naciones Unidas.

Europa ha recibido el 14 por ciento de las fuerzas desplegadas en misiones de paz en 2008. Mientras que la mayoría de los efectivos operaron bajo el mando de la OTAN en las Fuerzas de Kosovo (KFOR, por sus siglas en inglés), la ONU y la UE mantuvieron misiones en la región.



El 5 por ciento del despliegue restante en 2008 fueron operaciones de paz regionales que involucraron fuerzas de países cercanos a través de la ONU, organizaciones regionales o fuerzas multinacionales. Dos ejemplos reflejan este patrón de despliegue: Haití, donde el 60 por ciento de las tropas de la MINUSTAH provienen de los países latinoamericanos; y Timor Oriental, donde la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT, por sus siglas en inglés) operaron conjuntamente con las Fuerzas Internacionales de Seguridad (ISF, por sus siglas en inglés) dirigidas por los australianos. De igual modo, el Equipo de Monitoreo Internacional (IMT, por sus siglas en inglés) - enviado para controlar el cese del fuego en las islas filipinas de Mindanao - estaba compuesto por efectivos provenientes de Malasia y Brunei.



*La política de despliegue se ha casi duplicado en los últimos tres años. En 2008 el despliegue de fuerzas patrocinado por la ONU creció a un ritmo del 33 por ciento; pasó de 9.000 a 12.000 efectivos. El crecimiento también se vio reflejado en misiones de paz no patrocinadas por la ONU, especialmente en la fuerza de tipo policial encabezada por la UE en Kosovo.

El Gran Cuerno de África: Las fuerzas de paz dentro de un vacío estratégico

A. Sarjoh Bah

Las cinco misiones desplegadas en el Gran Cuerno de África durante 2008 (Chad, República Centroafricana, Darfur, sur de Sudán y Somalia) demostraron una desconexión entre el despliegue de las fuerzas de paz y los procesos políticos sobre el terreno. Colectivamente, los esfuerzos de la comunidad internacional tuvieron que enfrentar el intrincado entramado de conflictos regionales que florecieron debido a la ausencia de un proceso político coherente y que fueron exacerbados por los desafíos que suponía alcanzar el consentimiento de las partes, así como su protección, en un marco de capacidades limitadas y acciones de contraterrorismo.

Consentimiento, protección y operaciones más allá de sus capacidades

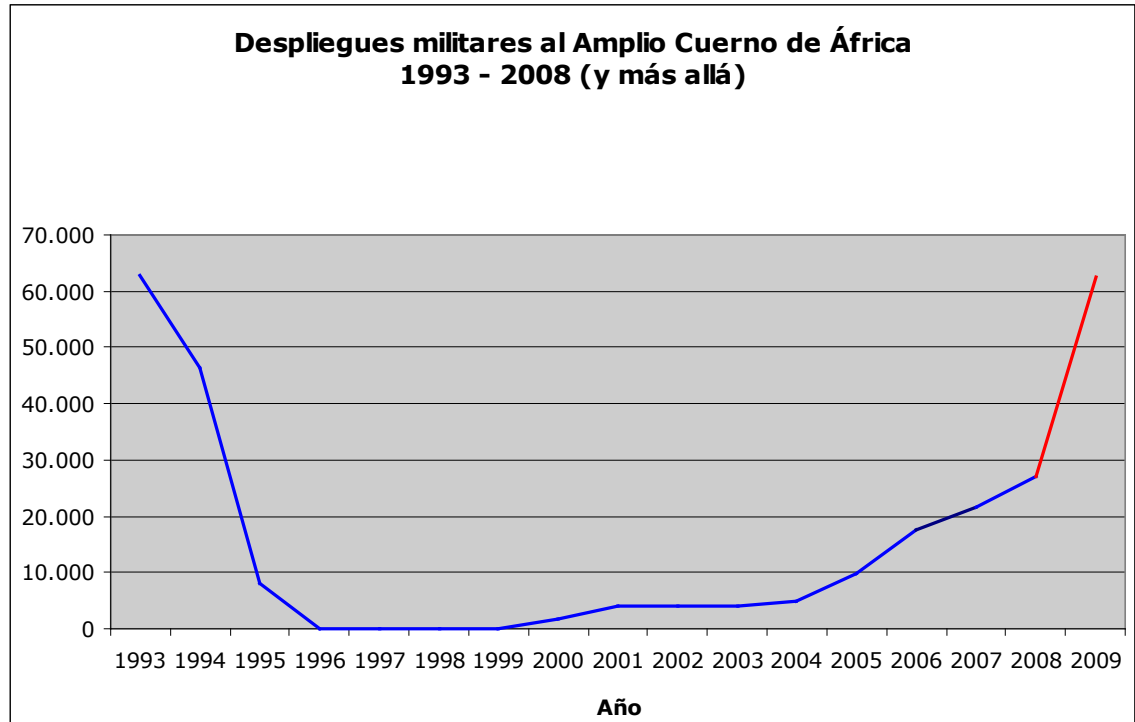
La ausencia de un esquema político viable para el desarrollo de las fuerzas de paz a lo largo del Gran Cuerno de África ha tenido serios efectos en casi todas las operaciones en la región. Esto es más evidente en Somalia y Darfur pero también es real en Chad. La única excepción parcial es el Acuerdo de Paz Global (Comprehensive Peace Agreement, CPA) en Sudán, pero incluso allí su implementación fue difícil.

Los problemas fueron más visibles en el área de la protección civil a lo largo de la región, donde a pesar de la presencia de un gran número de fuerzas de paz, la situación humanitaria continuó siendo crítica y los civiles permanecieron bajo difíciles condiciones. Dados estos desafíos, los países que contribuyen con tropas fueron reacios a involucrar más personal y, en ciertos casos, se impidió su despliegue.

Cuando las operaciones se despliegan sin un proceso político adecuado o con el consentimiento de las partes, los problemas previos de operar más allá de las capacidades se refuerzan. Como se demostró en el Gran Cuerno de África, aun con el consentimiento necesario, operar más allá de las capacidades es un problema serio, dado las grandes dimensiones de países como Sudán y Chad y a las difíciles condiciones logísticas locales.

Las complicaciones del contraterrorismo

La situación en el Gran Cuerno de África se vio agravada por el impacto de las políticas contraterroristas estadounidenses, que estimulan las tensiones entre los Estados de la región e, irónicamente, provocan una mayor demanda de operaciones de paz. En Somalia, los lazos con organizaciones terroristas de uno de los principales actores políticos constituyeron un desafío crítico - no solamente para Somalia- en cuanto a la necesidad de diferenciar a estos grupos de los que carecen de este tipo de conexión.



*En rojo: proyección

Mirando más allá

Los llamados para una estrategia regional cohesionada han sido en gran parte desoídos en los debates relacionados con la expansión de las Naciones Unidas en la región. Superar esta situación de estancamiento requiere un marco regional estratégico que pueda, con el tiempo, reconciliar los intereses regionales, nacionales e internacionales. El despliegue de las fuerzas de paz debe ser parte de ese marco, pero no debería ser un sustituto del mismo. Desarrollar una estrategia integrada para enfrentar los desafíos en el Gran Cuerno de África, incluyendo soluciones durables para el conflicto entre Etiopía y Eritrea y el Norte y Sur de Sudán contribuiría a crear un ambiente más permisivo para operaciones de paz exitosas. La nueva administración estadounidense tiene una única oportunidad para proveer un liderazgo estratégico para enfrentar los conflictos de la región. La diplomacia regional liderada por Estados Unidos, quizás a través de la creación de un Enviado Especial para el Gran Cuerno de África, debería ser complementada por una configuración política y de fuerzas de paz comprehensiva por parte de la ONU y otros actores.

Informe de Revisión Anual de las Operaciones Globales de Paz 2009

El Informe de Revisión Anual de las Operaciones Globales de Paz del New York University Center on International Cooperation (CIC) es el más completo en su género, examinando más de 55 operaciones, entre aquellas patrocinadas por la ONU y otras organizaciones. Su objetivo es informar a las personas que toman decisiones políticas, a los medios de comunicación, a los académicos y miembros de las fuerzas de paz, mientras la comunidad internacional debate el papel prominente de las operaciones de paz en el manejo de los conflictos. El informe se basa en información que no se encontraba previamente disponible ni en el ámbito de las Naciones Unidas ni en otras organizaciones. El CIC preparó el Informe de Revisión Anual con el apoyo de la Sección para el Desarrollo de las Mejores Prácticas en las misiones de mantenimiento de la paz (Peacekeeping Best Practice Section) del Departamento de Naciones Unidas para las Operaciones de Paz y con el Departamento de la Unión Africana para la Seguridad y la Paz.

Proyecto relacionado: Misiones Políticas Especiales

Además de los enviados individuales y sus equipos, la comunidad internacional está crecientemente utilizando Misiones Políticas Especiales de mayor envergadura para enfrentar las situaciones conflictivas. Estas misiones incluyen una presencia de mayor duración temporal en el terreno para el desarrollo de tareas de mediación, gobernanza y asistencia a operaciones de construcción de la paz.

Las Misiones Políticas Especiales han recibido una relativa escasa atención; se encuentran entre las misiones militares de gran escala y el trabajo de los enviados de mayor perfil político. El CIC está desarrollando un Informe sobre Misiones Políticas Especiales, a partir del modelo del Informe Anual de Revisión de las Operaciones Globales de Paz, que catalogará y evaluará las misiones actuales alrededor del mundo.

El Programa sobre Operaciones Globales de Paz y las Reformas del Sector de Seguridad

El programa del CIC sobre Operaciones Globales de Paz y Reformas del Sector de Seguridad intenta lograr una comprensión profunda de los temas relacionados con los esfuerzos de las operaciones de paz en el mundo y desarrollar estrategias para alcanzar mayores éxitos.

Durante 2009, el programa está apoyando los siguientes esfuerzos:

- El Proyecto de Nuevos Horizontes del DPKO y DFS sobre los desafíos emergentes y las oportunidades de las operaciones de paz de las Naciones Unidas,
- La series temáticas de la Misión Permanente de Canadá en las UN sobre “Operaciones de Paz Efectivas”

Los investigadores Senior A. Sarjoh Bah y Richard Gowan realizan frecuentes aportaciones al debate público y académico relacionado con las operaciones globales de paz. Durante el último año, algunos de los trabajos relacionados con el programa han sido publicados en The Economist,

Financial Times, The New York Times, El País y el European Voice.

Jean-Maire Guéhenno, ex Sub Secretario General de la ONU para las Operaciones de Paz, e Investigador Senior en el CIC y en la Brookings Institution ha desarrollado investigaciones sobre estrategias para las operaciones de mantenimiento de la paz y de construcción de la paz, y ha sido asesor del Proyecto Desafíos, patrocinado por Suecia, relacionado con las operaciones de paz.

El Proyecto para la Reforma del Sector de Seguridad (SSR, por sus siglas en inglés) busca analizar y fortalecer el apoyo multilateral y bilateral al SSR, con particular enfoque en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Program Staff

Director Asociado:

Jake Sherman

Jak.sherman@nyu.edu

Investigador Senior:

Dr. A. Sarjoh Bah

Sarjoh.bah@nyu.edu

Investigador Asociado

Benjanin Tortolani

Ben.cic@nyu.edu

Oficial de Proyecto

Victoria DiDomenico

Vicki.cic@nyu.edu

El *Informe anual sobre las operaciones de paz en el mundo 2009* (Annual Review of Global Peace Operations 2009) fue lanzado el 24 de marzo de 2009 por la editorial Lynne Rienner y puede adquirirse a través del sitio web www.rienner.com.

El presente documento de resumen ha sido elaborado a partir del Informe anual por el Dr. A. Sarjoh Bah (redactor jefe del volumen e investigador especializado), el Dr. Bruce D. Jones (director de la serie), Benjamin C. Tortolani (coordinador de la serie) y Victoria DiDomenico (jefe de investigación).

El Informe anual sobre las operaciones de paz en el mundo 2008 es un producto del Programa de Operaciones de Paz Mundiales del Centro para la Cooperación Internacional (CIC). El CIC es una institución independiente con sede en la Universidad de Nueva York (www.cic.nyu.edu).

Este proyecto se emprendió a instancias de la Sección de Mejores Prácticas del Departamento de Mantenimiento de la Paz de la ONU (www.un.org/depts/dpko/lessons).

La Junta Asesora del proyecto está compuesta por Lakhdar Brahimi, Jayantha Dhanapala, Rosario Green, Funmi Olonisakin, John Ruggie, Sir Rupert Smith y Stephen J. Stedman.

El proyecto ha sido posible gracias a los fondos recibidos de las siguientes instituciones:

el gobierno de Canadá, el gobierno de Noruega, el gobierno de Alemania, el gobierno del Reino Unido y la Fundación Compton.

SIPRI

Los socios del proyecto desean expresar su agradecimiento al Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) por los datos facilitados relativos a las operaciones de paz ajenas a la ONU (www.sipri.org).

El CIC es el único responsable del contenido del Informe anual y de este documento de resumen. Cualquier error relativo a hechos, interpretaciones u opiniones es atribuible exclusivamente al CIC.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior

C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org